



COMISARÍA REGIA DEL TURISMO

ITINERARIO DE VIAJES POPULARES
(DIVULGACIÓN Y PROPAGANDA)

EXCURSIÓN
A TOLEDO

JUNIO
1925



Reg. 6.655 *duh*

EL ARTE EN TOLEDO

POR M. B. COSSÍO

ESTAS notas, lejos de ser propiamente una guía para visitar Toledo, están escritas con ánimo de suplir lo que las guías, por lo general, no contienen, a saber: de un lado, ciertas ideas e indicaciones de carácter metódico, que permitan estimar el valor real, la importancia y significación peculiar de los monumentos, así como el propio lugar que les corresponde en el organismo y cuadro general del arte, único modo de que aquéllos hablen y digan algo al espíritu del que los estudia; y, por otra parte, una especie de preparación, encaminada, tanto a despertar en aquél la conciencia del raro mérito y excepcional interés de lo que se ofrece a su vista, como a disponer su ánimo, por este camino, a una contemplación seria y digna en todo de la importancia del objeto a que se dirige.

I

Toledo es la ciudad que ofrece el conjunto más acabado y característico de todo lo que han sido la tierra y la civilización genuinamente españolas. Es el resumen más perfecto, más brillante y más sugestivo de la historia patria. Por esto, el viajero que disponga de un solo

día en España, debe gastarlo sin vacilar en ver Toledo. Otras ciudades tienen algún monumento de primer orden, único acaso en su género, tal vez superior aisladamente a cada uno de los toledanos: Segovia, el Acueducto; Córdoba, la Mezquita; Granada, la Alhambra; ninguna, sin embargo, puede servir en tan alto grado como Toledo para el estudio de lo que debe el arte español a las condiciones típicas de nuestra raza.

1. Toledo expresa del modo más perfecto la penetración de los dos elementos capitales de nuestra historia nacional, el cristiano y el musulmán, nota la más saliente y original, tal vez, que, entre todos los demás pueblos europeos, caracteriza al español, cuando se le considera en su unidad y, sobre todo, en la esfera del arte.

2. Ninguna otra ciudad posee la espléndida e inagotable serie de monumentos arquitectónicos de casi todas las edades, y que convierten a Toledo entero en un Museo, donde puede seguirse casi por completo la historia del arte, pero, en especial, y aquí está lo importante, el estudio de los rasgos que han de estimarse originales del arte genuinamente español en todas sus manifestaciones.

3. En ningún centro como en Toledo se ha acumulado y se conserva tan enorme masa de riquezas y joyas artísticas de todos órdenes y épocas, especialmente de fines del siglo xv y de la primera mitad del xvi; la muestra más gallarda y auténtica, imposible de hallar de modo tan brillante en ningún otro sitio, del genio artístico de nuestro pueblo en aquel gran período de florecimiento.

4. Muy difícil es encontrar en parte alguna, ciudad, en conjunto, más pintoresca que Toledo, donde, a una excepcional situación topográfica, se junta, sobre todo, el espectáculo fiel de lo que debió de ser nuestro pueblo más *popular* y más aristócrata y lujoso, con sus innumerables iglesias y conventos, sus viviendas góticas, mudéjares y platerescas, sus empinados y estrechos calle-

jones moriscos: el cuadro real, casi vivo y casi intacto, en suma, de sus épocas de esplendor y grandeza.

5. El paisaje de Toledo resume los accidentes geográficos más típicos de las altas mesetas castellanas: la vasta, despoblada y árida llanura, donde alterna la estepa con la roja tierra de labor (*la Sagra*), finamente modelada por los grises cerros terciarios y suavemente surcada por el río, que avanza tranquilo en clásico meandro, bordeado de huertas y alamedas; y la abrupta y dura sierra arcaica, con sus piedras caballeras, sus encinas, su tomillo y romero, sus colmenares, sus huertos de frutales, donde quiera que asoma el agua (*cigarrales*), y a la cual, en llegando, rompe con violencia el Tajo, que forma en Toledo una de las hoces más admirables de la geografía de nuestra península.

II

Toledo ofrece todavía para el conocimiento del arte nacional notas más determinadas y rasgos más originales.

1. La Catedral es el ejemplar más netamente *español* de la arquitectura gótica, la cual experimenta aquí una adaptación al medio clásico, que predomina en toda nuestra cultura. Así puede notarse fácilmente que la construcción es más fuerte, más pesada y robusta de lo que acostumbra a ser en los monumentos góticos de los demás países, y que hay menos diferencia que en éstos entre la altura y las dimensiones superficiales, así como entre la elevación de las distintas naves. Esto hace que la Catedral de Toledo, en vez de apiramidar, tienda a inscribirse en una forma cúbica. La robustez de sus pilares obliga a disminuir la importancia de los contrafuertes, y todo conspira, por tanto, a que la planta, el alzado

de las cinco naves y hasta el aspecto estructural de esta iglesia revistan ciertas proporciones clásicas, que contribuyen a su original carácter.

Es la primera en España, y una de las pocas en el mundo, en cuanto a la belleza y perfección con que está resuelto en ella, mediante rectángulos y triángulos, el problema de las bóvedas de la *girola*.

Es un *museo* de arquitectura; y ninguna otra catedral la supera por lo que toca a la variedad y riqueza de los ejemplares de aquel orden, que encierra. Compárese la *girola* y naves bajas, del más puro gótico del XIII; la capilla de San Ildefonso, del XIV; la capilla del Condestable, del XV; la ventanería del triforio de la *girola*, mudéjar; la capilla de Reyes Nuevos, plateresca; el sepulcro del Cardenal Mendoza, del primer Renacimiento; el Ochavo, greco-romano; el Transparente, churrigueresco; la Puerta Llana, neo-clásica; la Torre, del XIII, XIV y XV.

2. Al lado de la magnificencia de la Catedral, cuya arquitectura y construcción deben considerarse como obra de la clase directiva y gobernante, aristócrata y rica, sabia y erudita, mediante probables influjos extranjeros (tal vez compañía masónica traída de Francia por el Arzobispo Don Rodrigo Jiménez de Rada, pues todavía se discute la nacionalidad del primer arquitecto de la Catedral, Petrus Petri), y contrastando vivamente con ella, por su extremada sencillez y modestia, hay que estudiar en Toledo toda una serie de monumentos, iglesias, monasterios, torres, puertas, recintos fortificados, casas particulares, cúpulas, techos, etc., pertenecientes a los siglos medios. Representan, opuestamente a la Catedral, el genuino estilo popular, elaborado nacionalmente con elementos e influjos muy varios en época de mozárabes, moros y mudéjares, de quienes se ha tomado el nombre para designarlo.

Obsérvase, principalmente en la arquitectura mudéjar, que es más abundante, la compenetración de los dos artes, cristiano y musulmán. Hay, en la de Toledo, en

efecto, combinación de elementos árabes con los góticos en sus diversos períodos, y aun con los del Renacimiento. En las estructuras de las iglesias, que, en general, suelen ser muy sencillas, aparecen ambos caracteres: plantas, en general, de forma de sala; planas, las superficies exteriores e interiores; los ábsides, semicirculares al principio, y planos, en general, más tarde; los ingresos, casi siempre laterales; el material, ladrillo al descubierto y manejado sin plantillas, con gran sobriedad, primor y elegancia, en molduras, cornisas y arquivoltas; la imposta, acusada sólo en el intradós del arco, a la usanza árabe; las arquerías ciegas, lobuladas y angreladas las más veces, animando los muros; los techos, de madera; la ojiva tímida, en gran predominio, y la decoración, de ataurique y de azulejos, con parteluces de barro esmaltado. Constituye esta compenetración el rasgo más saliente y original del arte y de la civilización, sobre todo, de la meseta central de la Península, así como de Aragón y Andalucía; y para estudiar su desarrollo y esplendor, ninguna ciudad más importante que Toledo.

3. Toledo encierra, sobre todo en su misma Catedral —la superior, tal vez, hoy en el mundo, en este respecto— la colección más espléndida de todas las manifestaciones características del arte *industrial-decorativo* español, en el gran período de florecimiento, que comprende la segunda mitad del siglo xv y la primera del xvi. La Catedral es un museo vivo, donde cada objeto de arte sirve al destino y está en el sitio para que se hizo. Son las principales de aquellas manifestaciones:

a) Los trabajos de *hierro y bronce*, especialmente las *rejas*, que en parte alguna han alcanzado un desarrollo monumental y arquitectónico como en España; por lo que puede bien decirse que son típicas de nuestro país. Los más ricos y soberbios ejemplares del Renacimiento están en Toledo. Además, puertas, púlpitos, facistolos, atriles, baldaquinos, etc. (Autores: Villalpando, Céspedes, Vergara *el Viejo*, etc.)

*

b) La inagotable colección de *orfebrería*, donde se destaca la *custodia*, que también ha de considerarse como pieza excepcional en el mundo, por ser, para muchos, la mejor, entre las de España, y su género, peculiar del arte español. (Familia de los Arfes.)

c) La *escultura de madera pintada y dorada (estofado)*, formando *retablos*, que tampoco en sitio alguno han llegado al desarrollo y las proporciones monumentales que en España. El *retablo del altar mayor* de la Catedral de Toledo es tal vez el más importante de todos. Y la escultura en mármol y madera, decorando las sillerías del coro, las puertas, armarios, etc. (Egas, Pedro Gumiel, Maestro Rodrigo, Berruguete, Felipe Viguerni, etc.)

d) Los *artesonados* o techos de madera, de estilo generalmente mudéjar y de tradiciones siempre moras. (*Sala capitular.*)

e) La riquísima serie de *tejidos y bordados* de los siglos XIV al XVIII, la más completa y espléndida de todas las iglesias de España y tan importante, sin duda, como la que más, fuera de nuestro país.

4. Sólo Toledo guarda con profusión los más admirables cuadros de *El Greco* («El Espolio», en la Catedral; «El Entierro del Conde de Orgaz», en Santo Tomé; con otros muchos en Santo Domingo el Antiguo, San José, San Vicente, Hospital de Tavera, etc., y en la Casa y Museo del Greco).

Los altos méritos de este excelso pintor no han sido apreciados por la generalidad con justicia hasta nuestros días, así como su profunda significación para la historia y la psicología del arte. Firma sus cuadros con caracteres griegos, *Domenicos Theotocopoulos, Cres*, es decir, *cretense*. Fué natural de la ciudad de Candía, y debió venir a España algo antes de 1577, por ser esta la fecha más antigua que de su estancia en Toledo se conoce, y que acompaña a su firma en el cuadro de *La Asunción*, que pintó para el altar mayor de Santo Domingo el Antiguo, y que hoy está en Chicago.

Su trabajo aquí fué tan genial y de tanta originalidad, que no puede menos de considerarse al Greco como el primer gran pintor que inaugura el siglo de oro de la escuela española, y a su influjo, como capital y decisivo en la misma. Velázquez, el maestro español por excelencia, el que, sin vacilar, debe ponerse al lado de los más grandes del mundo, no puede explicarse cumplidamente sin el Greco. Sin embargo, ni el Greco fué nunca maestro de Velázquez, ni éste hay noticia de que llegase a conocerlo. Pero Velázquez debió estudiar a fondo y directamente, no con Tristán, como suele decirse, sino los cuadros mismos del Greco, e inspirarse y aprender en ellos, según es fácil ver cuando se comparan obras especiales de uno y otro artista.

Educóse el Greco, primero, en Venecia, y luego en Roma. Fué discípulo de Tiziano; experimentó, sobre todo, los influjos de Tintoretto y de Miguel Angel, y alcanzó muy pronto la poderosa originalidad que le distingue.

Cuando toda la pintura, lo mismo en Italia que en los demás países, movíase dentro de la serie de los colores rojos o *xántica*, produciendo, por consiguiente, en los cuadros una entonación *caliente* y un predominio de los tonos dorados, que Tiziano, por ejemplo, lleva a su más alta expresión, el Greco es el primer pintor que, aprovechando, como siempre ocurre, anteriores iniciaciones pronunciadas ya en Tintoretto y los Bassanos, e influído por el ambiente de la alta meseta castellana, rompe con aquel sistema y emplea decididamente la serie *ciánica* o de los colores azules, con predominio de los tonos plateados, resultando, por tanto, sus cuadros de entonación *fría*, como luego se ha visto en la pintura contemporánea, especialmente en Francia.

Velázquez hace, después, lo mismo, en la segunda mitad de su vida, merced, sobre todo, al influjo del Greco; y son los dos primeros pintores que «ven *frío*» y que tienen el valor de pintar como ven, cuando todo el mun-

do «veía y pintaba *caliente*». Por esto, entre otras razones, Velázquez, con haber sido siempre tan altamente estimado, no ha podido llegar a ser el ídolo de los artistas hasta una época en que todos «han visto frío», y en que, a causa de este modo de ver, juntamente con sus otras perfecciones, se le ha consagrado en definitiva maestro por excelencia. Y por esto mismo, el Greco, menos conocido que Velázquez, empezó más tarde a ser considerado como el *gran precursor* de las inquietudes de la pintura contemporánea, no sólo por sus tonalidades, sino también por sus violentos reflejos luminosos, por sus penetraciones de colores, por su toque independiente, por su soberano desprecio de los cánones tradicionales, por la íntima y atormentada espiritualidad de sus figuras. Si esto es verdad, y los ultramodernos han podido hallar, cuando no lo esperaban, en el Greco un patriarca que ampare sus tendencias acreditándolas de antiguo y noble abolengo, ojalá cuidasen de heredar, haciéndoles todo el honor debido, las demás condiciones con que el gran maestro abrió surco tan profundo en la historia del arte: el indestructible vigor de sus correctas e incorrectas construcciones; su penetrante y profunda observación de la vida; la individualidad e intensa emoción que rebosan sus cuadros; la alta, genial idealidad que los envuelve. Porque el Greco es uno de los últimos, tal vez el último artista universal del Renacimiento; lleno de cultura en el espíritu, de fecundidad en la producción, de facilidad en la técnica; capaz de ser arquitecto, escultor y pintor a un mismo tiempo. Su importancia y significación en la historia del arte suben de día en día y están destinadas a continuar subiendo. En todo lo que en su obra procede de la genialidad, del poder de expresión, de la vida interior, de la nobleza ideal, Velázquez ciertamente no le supera. El ha fijado como nadie, en lo que tiene de más castizo, el genio de la raza y de la tierra españolas. Inquietador y excitador hasta el escándalo; independiente hasta el salvajismo, pintó como todos

los artistas de su tipo, más para sí que para el público, de cuyo gusto y exigencias cuidó poco. Intentó ir tan lejos como la pintura lo consintiese, sin importarle aparecer violento y desmedido. Alcanzó la más honda y más íntima y más dinámica expresión de la vida; reveló nuevas armonías pictóricas; inició problemas y acometió empresas cuyo tiempo tal vez no era llegado todavía. Con tales audacias y violencias, con semejantes extravagancias y desmanes, si acaso lo fuesen, es preciso aprender a comprenderlo y admirarlo.

III

Para completar estas notas, trázase a continuación la serie cronológica, por estilos y épocas, de algunos de los principales monumentos arquitectónicos, cuyo conjunto, como ya se ha dicho, es único en España.

1. *Arquitectura romana* (hasta el siglo v).—Cueva de Hércules, Restos del Circo y de los supuestos templo de Hércules, Naumaquia y Anfiteatro, todo insignificante. Arranques del Acueducto; y restos y sillares esparcidos en las construcciones posteriores, especialmente en las murallas, puentes y puertas.

2. *Arquitectura visigoda* (v a viii).—Parte de las murallas del primer recinto. Restos aprovechados en ellas y en otras construcciones como el muro de la derruida iglesia de San Ginés. Capiteles de las antiguas basílicas, en el Museo, en San Román, en Santa Eulalia, en San Sebastián, en el Cristo de la Luz y en algunas columnas del patio interior del Hospital de Santa Cruz.

3. *Arquitecturas musulmana y mozárabe* (viii a x).—Al influjo del arte del Califato pertenecen el Cristo de la Luz, las Tornerías, la Capilla de Belén, dentro del Convento de Santa Fe, y restos en San Lorenzo. Las iglesias

más antiguas, tenidas por mozárabes, parecen más bien moriscas, o sea, posteriores a la reconquista de Toledo.

4. *Arquitectura morisca o mudéjar* (xi al xvi).—En tan largo período y con las frecuentes reconstrucciones de los monumentos dentro del mismo estilo, todavía son muy varias las opiniones sobre la fecha exacta a que muchos de aquéllos pertenecen, pues los datos documentales contradicen con frecuencia los arquitectónicos. Cítanse aquí sólo algunos ejemplares.—*Del xi al xiii*: Sustituye a la arquitectura románica, de la que no existen ejemplares en Toledo. Iglesias de San Sebastian, Santa Eulalia, San Lorenzo, Torre de Santiago del Arrabal, Puerta antigua de Bisagra. Sinagoga de Santa María la Blanca. Triforio de la girola y Sepulcro de Fernán Gudiel, en la Catedral. Puertas de Alcántara y del Sol. Crucero y ábside del Cristo de la Luz.—*Del xiv al xv*: Sinagoga del Tránsito. Torres de Santo Tomé, San Román y la Magdalena. Convento de Santa Isabel. Casa llamada del rey D. Pedro. Bóvedas subterráneas en los solares de Villena. Santa Leocadia, Santa Ursula, San Vicente, Taller del Moro, Casa de Mesa, Absides y capilla de San Justo. Convento de la Concepción: torre, absides y su maravillosa cúpula.—*De principios del xvi*: San Juan de la Penitencia, Sala Capitular de la Catedral. Linterna y yeserías del Hospital de Santa Cruz.

5. *Arquitectura gótica* (xiii al xvi).—*Del primer estilo*: Pilas, contrafuertes, naves laterales, triforio y rosas del crucero; triforio alto, con estatuas, en la Capilla mayor; alguna ventana del exterior del ábside; girola y sus antiguas capillas, que no han sido destruídas; capillas de Santa Lucía o de Fernán Gudiel, de San Eugenio y del Espíritu Santo o de los Reyes Viejos, aunque con algunos disfraces; primer tercio inferior de la torre; todo ello, en la Catedral. Matacanes y torres de la fachada oriental del Alcázar.—*Del segundo*: Capilla de San Ildefonso; claustro; capilla de San Blas; puerta de Santa Catalina; parte media de la torre; decoración del cerramien-

to del coro (donde las columnas de mármol rojo son anteriores al **XI** y aprovechadas allí, tal vez de la antigua mezquita), y del lado S. del tramo recto de la capilla mayor; puertas del Niño Perdido o del Reloj, de las Palmas, del Perdón, de los Escribanos y del Claustro a la calle: todo en la Catedral.—*Del tercero*: Capilla de Santiago o del Condestable; capilla de San Pedro; capilla mozárabe, excepto la cúpula, así como la mayor parte de las restantes capillas no citadas; cubiertas de toda la nave central y de la capilla mayor; cerramiento de ésta en la girola, a uno y otro lado del Transparente; puerta de los Leones, excepto el tímpano y el revestimiento exterior de la parte alta; puerta de la Sala Capitular de invierno, último tercio de la Torre: todo en la Catedral. Convento de San Juan de los Reyes; iglesia y claustro (restaurados); Capilla de Santa Catalina (restaurada), en el Salvador; Capilla de Juan Gúas, en San Justo; Capilla mayor, en San Andrés, y algunas otras menos importantes en diferentes iglesias.

6. *Arquitectura plateresca (combinación de elementos góticos y de Renacimiento) y del primer Renacimiento* (fines del **XV** y primera mitad del **XVI**).—Sepulcro del Cardenal Mendoza; Capilla de Reyes nuevos; Capilla de San Martín y alguna otra de menor importancia, en la Catedral. Hospital de Santa Cruz, Portada de San Clemente, y muchas muy importantes de casas particulares. El paso al estilo greco-romano se ve en la fachada N. y patio del Alcázar, así como en la fachada, patio y portada del Hospital de Tavera.

7. *Arquitectura greco-romana* (segunda mitad del **XVI** a mitad de **XVII**).—Capilla de la Virgen del Sagrario; el Ocho y la Sacristía, en la Catedral. Iglesia del Hospital de Tavera. Santo Domingo el Antiguo. San José. Casas Consistoriales. Fachada Sur del Alcázar. Puerta nueva de Bisagra. Puerta del Cambrón.

8. *Arquitectura churrigueresca* (mitad del **XVII** a mitad del **XVIII**).—El Transparente, en la Catedral, y los

revestimientos de sus portadas N., S. y O., aunque pretendiendo imitar el estilo gótico. Iglesia de San Juan Bautista o de los Jesuítas.

9. *Arquitectura neo-clásica* (fines del xviii y principios del xix).—Puerta Llana; altar mayor de la Capilla de San Ildefonso y altares de la Capilla de Reyes nuevos, en la Catedral. Instituto de segunda enseñanza (antigua Universidad).

IV

Hasta aquí las antiguas notas. Agrégase ahora un *itinerario*—uno entre muchos—dirigido especialmente al viajero ágil y de ritmo rápido, que, arrivando por el tren, pretenda tan sólo *ojear* lo más importante de Toledo en un día.

Desde la estación a la ciudad, por el camino, que marcha sobre el contacto de las ásperas rocas de granito, que afloran de repente, y las suaves tierras laborables, se va descubriendo rápidamente Toledo.—El arrabal—Covachuelas y Antequeruela—dominado por la mole del Hospital de Tavera; la Puerta nueva de Bisagra, con las pintorescas torres y el almenado del segundo recinto; el primitivo, abrazando al peñascoso cerro del viejo Toledo, coronado por el Alcázar.

Castillo de San Servando.—Construcción medieval de diferentes épocas y de rasgos mudéjares, para defensa del puente. Alfonso VI, después de la reconquista, estableció allí el monasterio de San Servando. La última gran reconstrucción es del Arzobispo Tenorio, fines del xiv. Ahora encierra ganado y realza la hermosura del paisaje. Con pretexto de restauración, ya ha comenzado desgraciadamente aquí, como en todas partes, a profanarse la belleza de las ruinas.

Puente de Alcántara.—Habrá existido, como el antiguo de barcas, de San Martín, desde que hay Toledo. Sillares romanos y piedras esculpidas de época romana y visigoda, empleadas como materiales. Su última gran reconstrucción data del xv. El hermoso *Arco* de entrada sustituyendo a la antigua defensa, es ya barroco. Aguas arriba y abajo, violento y hermoso contraste de tierras y río.

Puerta de Alcántara.—Mudéjar. Bóvedas de crucería no posteriores al xiii. Los arranques de sus baquetones sobresalen del paramento del muro. Retoques en tiempos sucesivos, especialmente en el xv. Bello escudo de los Reyes Católicos con el águila de San Juan, el yugo y las flechas.

Muralla y torreones visigodos.—Siglo vii, piedras ornamentales anteriores, allí aprovechadas. Es el trozo del recinto de esta época que mejor se conserva.

Subir por la escalerilla en la roca y por la cuesta, dominando el paisaje de la llanura, el puente, la puerta, el castillo y la hoz de granito en que el río se encajona.

La Concepción.—Abside y torre, mudéjares, del xiv al xv. En el compás, capilla de la antigua iglesia, con espléndida cúpula mudéjar, de tracería de ladrillo, y recubierta con azulejos hispano-moriscos; muchos, de reflejos metálicos; otros, con inscripciones árabes; y alrededor, leyenda que dice: la «mandó hacer Gonzalo López de la Fuente, mercador... para su enterramiento... y se acabó y la hizo Alfonso Fernández Solado, en el año... de mil cuatrocientos veintidós». Ejemplar rarísimo, si no único, en su género. Pintura mural, de la misma época, en el antiguo altar: la *Misa de San Gregorio*. Vieja celosía de madera en el arco que daba a la iglesia. Arco de yesería, mudéjar, traído allí de los llamados palacios del rey D. Pedro, y completado modernamente. Interesante para ver de cerca los motivos típicos ornamentales y la factura naturalista de la decoración toledana de este género.

Hospital de Santa Cruz.—Fundación del Cardenal Mendoza. Arquitecto, Egas. Principios del xvi. Una de las primeras obras del Renacimiento en España. Ejemplar típico del arte plateresco, donde la estructura y cubiertas, lo esencialmente arquitectónico, queda gótico, mientras que lo decorativo y que no sostiene es de renacimiento. En la *fachada*, un fuste que empieza siendo archivolta y luego se yergue vertical en columna, habla con elocuencia de un arte de fuera a dentro y sin raíces. Este y otros casos semejantes, sin contar la abundancia decorativa, dan a esta portada, de tan antigua fecha, ambiente barroco. En la portada interior se ve con más claridad todavía la superposición, mezcla más que combinación, de renacimiento y gótico. Lo más importante es el crucero y la linterna con su preciosa bóveda de tradición mudéjar, en que el trazado gótico de los arcos de crucería deja libre el centro, repitiendo así, ya en el xvi, después de tantos siglos y por un artista extranjero, lo más castizo de nuestra arquitectura musulmana: Mihrab de Córdoba, Cristo de la Luz. Artesonados del xvi. Los patios. El menor conserva algunos fustes y capiteles visigodos. El mayor, buen ejemplar de transición, como todo el edificio. La escalera. Las cruces, decorando enjutas, cornisas, clavos de la puerta, etc., recuerdan la advocación del Cardenal Mendoza, representada en el tímpano de la puerta.

Mesón de la Sangre o del Sevillano.—La posada más pintoresca de Toledo, célebre por que Cervantes puso en ella la escena de su novela ejemplar *La ilustre fregona*. «...y esta noche no vayas a posar donde sueles, sino en la posada del Sevillano, porque verás en ella la más hermosa fregona que se sabe...» «...bajando por la Sangre de Cristo dieron con la posada del Sevillano...» El patio y las cuadras conservan todo el color local y el sabor del xvi al xvii.

Zocodover.—La famosa plaza, tan celebrada en nuestra literatura. Los lados que miran al N. y al O. conser

van todavía un carácter del xvi y xvii, que, desgraciadamente, está en vías de desaparecer, como ha desaparecido casi por completo de los otros lados.

El Miradero.—Paseo en el solar de conventos derruidos, y desde donde se admiran las amplias líneas del paisaje gris, simple y sereno, de Castilla la Nueva.

Alcázar.—La enorme construcción del xvi hizo desaparecer casi por entero lo que antes había. Sólo queda al exterior el muro del E. con dos torres y un matacán del xiii, correspondiente a las construcciones de Alfonso el Sabio. Hermoso panorama por este lado. La fachada y el patio, del tiempo de Carlos V, arquitecto A. de Covarrubias, muestran bien, aquélla, por ejemplo, en las formas de su galería alta, y éste, en lo airoso de sus proporciones, la transición o punto medio entre el Hospital de Santa Cruz y El Escorial, por ejemplo, extremo límite del greco-romano, a cuyo estilo pertenecen la gran escalera hecha por Villalpando y la fachada S., por Herrera, en tiempo de Felipe II. Hacia el O., vista pintoresca de las torres, techumbres y callejuelas de la ciudad.

Cárcel, hoy Posada de la Hermandad.—Típica fachada toledana del xv, con el escudo de los Reyes Católicos.

Catedral.—Para la arquitectura y conjunto de riquezas, véase el n.º II de esta *Nota*, párrafos 1 y 3. En la abundante *escultura monumental y decorativa* puede seguirse la historia de este arte, del xiii al xviii. Pero las piezas más selectas son: La *Virgen* de mármol en el altar del coro, conocida tradicionalmente por *La Blanca*, a la que va dirigida la canción del canciller Pero López de Ayala, siglo xiv, tan encantadora como la misma imagen, xiii a xiv: «Sennora mia muy franca—Por ti cuydo ir muy çedo—Servir tu imagen blanca—De la iglesia de Toledo». Las estatuas, archivoltas y frisos de la *Puerta de los Leones*, de lo mejor del arte flamenco, de fines del xv (Annequin Egas, Juan Alemán). El *Retablo mayor*, ya citado, construido en los primeros años

del xvi por encargo de Cisneros, la más espléndida labor en su género, en el último estilo gótico flameante (Viguerni, Sánchez, Copin, Almonacid, Egas, Gumiel). El casto *Sepulcro*, con estatua yacente de un doncel, en la capilla de Santiago, irradiando la plena sencillez, pureza e intensidad del primitivo renacimiento. El gran *Monumento sepulcral*, en la capilla de San Ildefonso, del Obispo de Avila D. Alonso Carrillo, de lo mejor que puede verse de Vasco de la Zarza, en la primera mitad del xvi. Toda la *Sillería baja del Coro* (Rodrigo Alemán), en tipo gótico de fines del xv; toda la *alta del lado de la epístola* (Berruguete), mitad del xvi, una de las obras fundamentales del arte español y muy superior a la del *lado del evangelio* (Felipe de Borgoña). Los *dos atriles* de bronce (Vergara el Viejo), xvi, el mejor ejemplar de su género. La estatua de mármol de *Santa Leocadia*, en el Tesoro, como una Polimnia clásica. El grupo de *La Virgen poniendo la casulla a San Ildefonso* (en la Sacristía, al pie del Espolio, a cuyo primitivo retablo perteneció), por ser lo más importante de lo poco de escultura que se conoce del Greco, fines del xvi. Y el *San Francisco*, de Pedro de Mena, en el Tesoro, por su excelencia dentro del expresivismo español del xvii.

En cuanto a *pintura*, la serie no es tan completa; pero algunos de los ejemplares tienen la misma o mayor importancia. Entre ellos: Las pinturas murales de la *Capilla de San Blas* (en el claustro), bajo el influjo del arte italiano del xiv, ambiente giotesco, al xv, con la firma, al parecer, de Juan Rodríguez. Los *retablos*, en que predomina el influjo flamenco, de fines del xv y principios del xvi, especialmente el de la *capilla de Santiago*, con los retratos de D. Alvaro de Luna y D.^a Juana Pimentel (Juan de Segovia, Pedro Gumiel y Sancho de Zamora). Las *pinturas murales de la Sala Capitular* (Juan de Borgoña), de influjo rafaelesco y prerrafaelesco, xvi. El precioso *Entierro de Cristo*, de Juan Bellini, en el Ves-

uario. En la Sacristía, el famosísimo *Espolio*, del Greco, el cuadro por excelencia en la Catedral; segunda, en orden cronológico, 1578, de sus grandes composiciones, y donde alcanza el artista su máximo grado de grandeza ideal, así como una clara visión del efecto de los colores complementarios y de la irradiación de unos en otros. El *Apostolado* es el mejor de los que pintó el Greco (tiempo medio en su obra), y todavía tiene un pequeño *Espolio*, procedente de Orgaz, en el Tesoro; un *San Francisco*, en el Vestuario, y un *Santo Domingo* y un *San Pedro* en las habitaciones de las ropas, todos excelentes, especialmente los dos primeros. Del xvii, mal representado en la Catedral, debe notarse el *techo de la Sacristía*, por Lucas Jordán, y del xviii, allí mismo, el *Prendimiento*, por Goya.

En el *Relicario* (el Ochavo), abundantísimo en piezas de orfebrería, la fundamental es el *arca románica*, xi a xii, en que vinieron de Francia las cenizas de San Eugenio.

En el *Tesoro* (capilla de la Torre, o de San Juan, techo mudéjar), lo capital es la *Custodia* ya citada (Enrique de Arfe, 1524). *Cáliz*, del xii al xiii. *Virgen* románica, xii. *Virgen* de marfil, xv. *Cruz* procesional, xvi (G. de Varona). *Paces*, de Mendoza, con esmaltes traslucidos, xv a xvi. Las estatuas, ya indicadas, de *Santa Leocadia* y *San Francisco*, y el *Espolio*, del Greco. Las ricas y raras *telas* musulmanas, xiii a xiv.

Entre los bordados y tejidos: El *pluvial* inglés, del Cardenal Albornoz, expresamente legado en su testamento a la Catedral de Cuenca, xiv; ejemplar excepcional. Los *ternos* y *frontales* de Mendoza, Cisneros y Fonseca, xv a xvi. La *manga* de cruz procesional, de Cisneros. Los *paños del Tanto monta*, adquiridos por Cisneros en la testamentaria de los Reyes Católicos.

No hay en parte alguna escenario religioso más espléndido que el que ofrece el vasto conjunto de todas las riquezas de arte decorativo, enlazadas armoniosamente,

desde la silla pontifical del Coro hasta el retablo, sobre todo cuando, además, aparece allí *en vivo* toda la anterior profusión de orfebrería, de antiguos brocados de oro y plata, y de paños bordados que exaltan las bellezas del culto en las grandes fiestas, Resurrección, Corpus, San Ildefonso, etc., en que los muros exteriores de la Catedral se cubren, a veces, de soberbios tapices, que guarda en abundancia, de Arras y de Bruselas.

Ayuntamiento.—Fachada greco-romana, de Herrera, siglo xvi. Decoración de azulejos talaveranos y colgaduras de antiguos terciopelos, en las salas capitulares. Célebre y poética inscripción del siglo xv (Gómez Manrique) en la escalera.

Cristo de la Luz.—Probablemente mezquita, del x, bajo el influjo del califato cordobés. La fachada, de ladrillo, con inscripción en lo alto, según la cual fué reconstruída bajo la dirección de Musa-Ibn-Aly en 980; el muro, al jardín; los fustes y capiteles, visigodos (excepto uno, nuevo), y las nueve preciosas cúpulas constituyen un típico monumento de la mayor importancia para la historia del Arte, por su valor arquitectónico y extraordinaria rareza. Restauración, siempre lamentable. El tramo recto y el ábside agregados más tarde; estilo mudéjar, xiii a xiv. Pinturas murales de esa época, muy interesantes; cuatro Santas, en dos de las cuales se lee Eulalia, Marciana, y un abad, sin nimbo.

El interior, sin culto; el jardinillo toledano, «secreto seguro deleitoso», y la terraza almenada de la *Puerta del Sol*, en fácil comunicación con aquél, son a cual más y mejor, «lugar cobdiciadero para ome cansado», y que deberá escoger, según la estación y el tiempo que haga, para reposar de la primera mitad del itinerario, y mientras toma el almuerzo, *materia parva*, que lleve consigo, todo viajero estudioso, frugal y avaro de sus horas.

Al continuar, conviene volver a la *Catedral* entre las dos y las tres, por ser el momento en que se enseña lo reservado. Y desde allí a

Santo Tomé.—Torre mudéjar, del xiv. Uno de los mejores ejemplares. Parteluces de color, vidriados en el último cuerpo. Más abajo, empotrada en la cara E., una pequeña lápida visigoda con el alfa y omega. La iglesia, rehecha, sin importancia, encierra el más famoso cuadro del Greco (véase n.º 4) *El entierro del Conde de Orgaz*, Don Gonzalo Ruiz de Toledo, que mereció por sus virtudes que San Agustín y San Esteban bajasen del cielo para, con sus propias manos, llevarlo al sepulcro, cuando, en el siglo xiv, el clero, los frailes y los caballeros iban a enterrarlo en el suelo dentro de la puerta de esta misma iglesia, según refiere la crónica de la Orden de San Agustín. Los personajes son retratos de toledanos del xvi. Los dos de barba blanca con traje de clérigo, parecen ser Diego y Antonio Covarrubias. El preste, con pluvial, Andrés Núñez de Madrid, párroco de Santo Tomé, y que encargó el cuadro al Greco, en 1586. La cabeza única que, sin interesarse en la escena, mira de frente al público, es, tal vez, el mismo Greco. En la gloria, Jesús, la Virgen, San Juan Bautista, San Pedro y, entre los bienaventurados, Felipe II. El ángel de las grandes alas lleva al cielo en sus manos el alma del Conde. En la punta del pañuelo del pajecito, que, a la usanza medieval, señala con el índice la escena, está la firma del pintor, en griego, y la incongruente fecha de 1578. La leyenda, del maestro Álvaro Gómez, grabada en la lápida, refiere al pormenor toda la historia. El cuadro es, para muchos, el más importante, trascendental y significativo de la pintura española.

Casas de Fuensalida.—Bello ejemplar de mansión toledana, del xiv al xvi, donde murió la Emperatriz Isabel, mujer de Carlos V.

Casa del Greco.—Único resto antiguo, del xiv, que se conserva en pie de las edificaciones adyacentes a los solares de Villena, en cuyos palacios desaparecidos, que estaban en el inmediato paseo del Tránsito, tuvo su vivienda el Greco. El marqués de la Vega Inclán, a quien

pertenece, la ha conservado delicadamente, enriqueciéndola con restos de antiguas construcciones toledanas, objetos de arte y cuadros, entre los que destaca un admirable Greco, *Las lágrimas de San Pedro*, y creando así un nuevo tesoro de arte en Toledo. Hermosa vista desde el bonito jardín. En los subterráneos, que tal vez pertenecieran a las casas de Samuel Leví, el famoso tesorero del Rey D. Pedro, hay preciosas bóvedas mudéjares del mayor interés.

Museo del Greco.—Construido igualmente y donado a la nación por el marqués de la Vega Inclán para conservar bella y dignamente los cuadros del Greco, que se hallaban en el Museo provincial y en el Instituto. No cede en importancia a la colección de este autor en el Prado. Casi todos, de su última época. Intensa exaltación del *Apostolado*. La originalísima *Vista de Toledo* contiene el único concepto de arte que del Greco nos queda, escrito por él mismo. El *San Bernardino* y los *Retratos* de Antonio y Diego Covarrubias son, dentro de su obra, insuperables. Hay, además, otros cuadros de escuela española del xvii, muy estimables, y alguno, extraordinario, como el *Retrato de D.^a Mariana de Austria*, por Mazo, donativo de Mr. Archer Huntington, así como un excelente primitivo español, *La Coronación de Espinas*, que alguien atribuye a Gallegos. Buen artesonado mudéjar del xv, procedente de Castilla la Vieja. Exposición fotográfica, ordenada cronológicamente, de la mayor parte de las obras del Greco.

El Tránsito.—Fué la Sinagoga aristocrática hecha por Samuel Leví, bajo los auspicios y protección del Rey Don Pedro, en el xiv. Salón con tribunas. Es el más espléndido ejemplar mudéjar de ornamentación toledana de ataurique, cuyos motivos están aquí tratados más en relieve y naturalísticamente que sus análogos andaluces, siempre más estilizados. El espléndido muro del E. conserva aún los colores, y el arco sería, tal vez, del templete para guardar el Pentateuco. Inscripciones hebreas

y árabes con salmos y alabanzas a D. Pedro y a Samuel Leví; castillos y leones. En el piso, losas sepulcrales de Caballeros de Calatrava, cuyo priorato estuvo aquí, y restos preciosos de antiguo alicatado. Soberbio artesonado. Puerta y altar de Renacimiento. La sillería ha venido de fuera.

Tómese por la cuesta de Santa Ana, allí próxima, y solicítese entraren la casa número 1, que tiene un íntimo jardinillo colgado sobre el Tajo, y un mirador saliente sobre resto de antigua fortificación, desde el cual se goza, como desde ningún otro sitio, del maravilloso panorama occidental toledano: hoz, río, cigarrales, Puente de San Martín y amplia vega.

Santa María la Blanca.—Antigua y popular Sinagoga. Tal vez del XIII, con reconstrucción del XIV. Ejemplar único por el tipo basilicar de cinco naves; la riqueza de yeserías, los pilares, y sobre todo la originalidad de los capiteles de piñas, que se repetía en el Convento del *Corpus*, igualmente antigua Sinagoga, en Segovia, desaparecida por incendio hace años.

San Juan de los Reyes.—Fundación de los Reyes Católicos, en memoria de la batalla de Toro. El único monumento gótico de importancia, después de la Catedral, en Toledo. Hermoso ejemplar del tipo de iglesia, que la última evolución del gótico y bajo influjos nacionales, a fines del XV, produjo en España, y que vino a interrumpirse por el Renacimiento. La bóveda del crucero y la decoración de los muros y de las tribunas reales, con elementos moriscos, es de lo más rico y original que puede verse en su género. El claustro es igualmente rico, pero, desgraciadamente, restaurado.

Puerta del Cambrón.—Construcción del XVI, llena de dignidad, con las líneas más sobrias y puras del greco-romano.

Después de pasarla, sígase hacia oriente por el jardín y camino a lo largo del recinto, teniendo a la derecha

los torreones mudéjares, y en el fondo, a la izquierda, pueden verse desde allí mismo los

Restos del Circo Romano.—Puede adivinarse el perímetro y la espina, por los pocos mogotes de hormigón que quedan.

Puerta antigua de Bisagra.—Del xi al xii. Uno de los monumentos más antiguos, tal vez el que más, de tipo mudéjar, en Toledo. Raro ejemplar en su género de arquitectura civil.

Hospital de Afuera.—Fundación del Cardenal Tavera, mediados del xvi. Greco-romano preescorialense. El patio doble, muy elegante; la fina portada, de mármol, las bellas proporciones de la iglesia, hacen de este monumento uno de los mejores en su género. Pero, además, guarda bajo el crucero el *Sepulcro* del fundador, la última obra de Berruguete, que murió en este Hospital, y labor de primer orden entre las de su clase, de influjo italiano. La estatua yacente, de intenso realismo, es lo mejor en ella. Encierra todavía cinco cuadros del Greco: *El Bautismo de Cristo*, tan del último tiempo, que hubo de ponerse aquí después de muerto el pintor; *San Pedro*, *La Sagrada familia*, de insuperable melodioso encanto; *San Francisco*, y el inolvidable *Retrato de Tavera*, con aire de «aparecido», hecho a los sesenta años de su muerte, utilizando, sin duda, la mascarilla del Cardenal, que en el edificio se conserva.

Puerta nueva de Bisagra.—Del xvi. Greco-romana. Reconstruída y agrandada en tiempo de Felipe II, que hizo poner en honor de su padre el grande escudo imperial, tan decorativo.

Santiago del Arrabal.—Excelente tipo de iglesia mudéjar toledana. Absides y torre con su ventana gemela, de lo más antiguo, xi a xii. Púlpito y artesonado, del xv, y retablo, del xvi.

Puerta del Sol.—La más conocida, famosa y pintoresca. Mudéjar, tal vez del xii en adelante, aunque la mayor reconstrucción es del xiv. Los fustes de columnas, apro-

vechados de monumentos anteriores. El precioso relieve parece del xiv. Empotradas en lo alto, una cabeza clásica de mármol y dos figuras de apóstoles, procedentes de algún sepulcro cristiano, anterior al vi. El interior (por el jardín del Cristo de la Luz) es muy interesante por su estructura y bóvedas.



Este itinerario es más que suficiente para un día en Toledo. Si se piensa recorrerlo por completo, el paso deberá ser rápido, y más rápida todavía la mirada. Conviene saber, sin embargo, para el que quiera estar en la ciudad más días, que aun es posible citar otra serie de monumentos, algunos de ellos de la misma importancia que los anteriores, y todos capaces de despertar vivo interés, ya por sí mismos, ya por las obras de arte que, con frecuencia, de primer orden y del más alto valor, encierran. Van indicados aquí, no por itinerario, lo que sería difícil, sino por su interés general y más someramente aun que los anteriores.

San Juan de la Penitencia.—Fundación del Cardenal Cisneros, a principios del xvi. Tal vez el más interesante interior de iglesia castiza toledana, por su conjunto: altares, artesonados, reja, sepulcro, coro de las monjas, etc.

Santo Domingo el Antiguo.—Notable ejemplar greco-romano, del xvi. El retablo mayor, trazado y esculturas, *San Juan Bautista, San Juan Evangelista, La Santa Faz*, y los laterales, *Adoración de los Pastores, Resurrección*, del Greco, con sus primeras, admirables pinturas, en Toledo. *La Asunción, San Benito y San Bernardo*, son copia. La Adoración de Pastores, en el ático, es de último tiempo y fué puesta allí más tarde.

San José.—También greco-romano. Altar mayor del Greco, con *San José y la Coronación de la Virgen*,

ejemplares maravillosos de su época media. Los laterales, copias. Fué profanado hace algunos años este verdadero *Santuario del Greco*, con la escandalosa venta de los originales.

San Vicente.—Mudéjar. *La Asunción de la Virgen*, el mejor lienzo de la última época del Greco; soberbio ejemplar, de insuperable interés para los estudiosos.

San Sebastián, Santa Eulalia, San Román.—Iglesias de tipo mozárabe, con arcos de herradura, fustes y capiteles visigodos. Parece, sin embargo, que son ya mudéjares.

Las Tornerías.—Casa particular, con cúpula y restos de construcción análogos al *Cristo de la Luz*; siglo x.

San Justo y Pastor.—Absides mudéjares. En uno de ellos, capilla sepulcral, xiv a xv, con yesería y artesonado muy interesantes. Capilla gótica del xv, enterramiento de Gúas con un retablo de pintura y en él, los retratos del arquitecto y su familia.

El Salvador.—Hermoso ejemplar de pila bautismal de barro esmaltado, del xv. Capilla de *Santa Catalina*, donde recibían sus grados los doctores de la Universidad de Toledo, con excelente retablo de pintura, del xv.

San Clemente.—Hermoso portal de renacimiento, xvi.

Santa Clara.—Retablo del altar mayor con las mejores pinturas de Tristán, en Toledo.

San Andrés.—Techos mudéjares.

Santa Leocadia, San Nicolás, la Magdalena.—Excelentes cuadros del Greco. En la 1.^a, *Espolio y Verónica*. En la 2.^a, un altar con *San Agustín, San Francisco* y el *Salvador*; y en la sacristía: *Anunciación, Santo Domingo y Crucificado*. En la 3.^a, *San José*.

San Juan Bautista.—Iglesia de los Jesuítas, en el estilo barroco, xvii, característico de la Orden. *San Francisco y San Juan*, del Greco.

El Instituto.—Antigua Universidad. Bella construcción neo-clásica, segunda mitad del xviii, del Cardenal

Lorenzana. Es el último monumento de verdadera importancia hecho en Toledo.

Casa de Mesa, Taller del Moro.—Restos de grandes palacios mudéjares del xiv y xv, con soberbias decoraciones en yeso, y artesonados.

Santa Isabel, San Pedro, Santo Domingo el Real, Santa Ursula (Retablo de Berruguete), San Marcos, las Caballeras de Santiago, Santa Leocadia, en la Vega.—En todas se hallará un retablo, un sepulcro, una estatua, una reja, un artesonado..., dignos de contemplarse. En clausura está en muchos conventos lo más rico e interesante. En la última, el Cristo con el brazo derecho colgando, donde Zorrilla se inspiró para su célebre leyenda «A buen juez, mejor testigo».

Portadas de casas.—Algunas del xiv, muchas del xv, innumerables del xvi.

Puente de San Martín.—Antiguamente, de barcas, del que tal vez fué cabeza la torre llamada hoy *Baños de la Cava*. Construído en el xiii, Alfonso X. Cortado en las turbulencias del xiv. Reconstruído totalmente por Tenorio, fines del xiv, y de nuevo, a fines del xvii.

Finalmente, para el que aspire a contemplar Toledo en su unidad orgánica e íntima y armoniosa compenetración con el paisaje, nada mejor que dar la vuelta a la ciudad por el lado S., siguiendo el camino de los Cigarrales. Conviene salir por el Puente de San Martín y entrar por el de Alcántara, o mejor todavía, por la barca al pie de la *Virgen del Valle*, cuya terraza es admirable punto de vista, y donde queda todavía un *San Francisco del Greco*.

Este paseo; la travesía del Tajo al anochecer; las empinadas callejuelas que suben desde el río a la Catedral y al Alcázar, y la contemplación de la ciudad en las altas horas de la noche a través de los silenciosos compases y oscuros pasadizos de sus conventos, hablan al alma con tanta fuerza y elocuencia como los más bellos monumentos de Toledo.



V. RICO. - MADRID